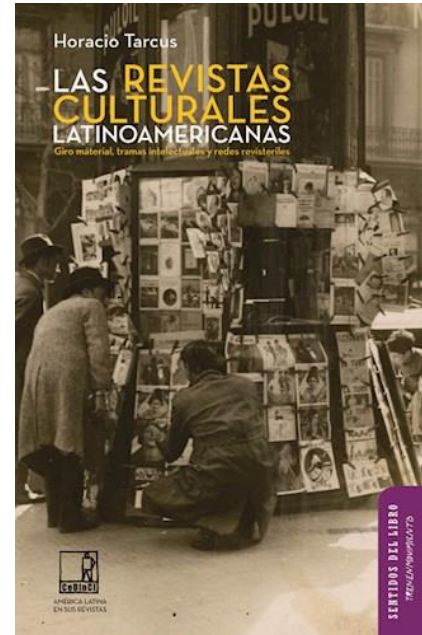




Fernández, Cristina B. "Reseña bibliográfica: Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revistas*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2024, vol. 13, n° 30, pp. 168-172

Horacio Tarcus
Las revistas culturales latinoamericanas
Giro material, tramas intelectuales y re-
des revistas
Temperley
Tren en movimiento / CeDInCI
2020
406 pp.



Cristina Beatriz Fernández¹

ORCID: 0000-0003-3540-434X

Recibido: 23/11/2023 || Aprobado: 30/11/2023 || Publicado: 26/03/2024
ARK CAICYT : <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/vvn5gc5hg>

En este libro, tan interesante como útil, Horacio Tarcus sistematiza un estado del arte sobre el estudio de las revistas culturales latinoamericanas. Se estructura en un prefacio, tres partes o capítulos y una bibliografía sistematizada.

El "Prefacio" adelanta la perspectiva del libro, dedicado a reflexionar sobre las revistas culturales como objetos de estudio válidos en sí mismos y no como reservorios, muchas veces secundarios, de la obra de distintos escritores y/o intelectua-

les. Por el contrario, Tarcus se inscribe en la línea de quienes ven en las revistas "actores colectivos que jugaron un rol relevante en la construcción de las tramas culturales latinoamericanas" (9). Tal como propone en este prefacio, Tarcus desarrollará en el libro un estado de la cuestión y, simultáneamente, ofrecerá una historia del desarrollo de ese campo de estudios. Su recorrido, exhaustivo y riguroso, deja fuera las nuevas revistas nacidas en línea, a sabiendas de que esa metamorfosis del mundo impreso al mundo digital amerita análisis específicos:

[...] al asimilar las revistas a la estructura del blog, los nuevos formatos han perdido la característica sintaxis visual de las revistas, su secuencialidad, su puesta en página y a menudo incluso su índice. Procesos concomitantes co-

¹ Doctora en Ciencias del Lenguaje con mención en Culturas y Literaturas Comparadas por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Profesora Asociada en la cátedra de Literatura y Cultura latinoamericanas I, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UNMDP. Investigadora Independiente en el CONICET. Contacto: cristina.fernandez@conicet.gov.ar

mo el declive de los intelectuales en la escena pública y la academización de los saberes parecen decirnos que, más allá de algunos casos exitosos de resistencia cultural, las revistas digitales del siglo XXI son artefactos muy distintos de los que estudiamos aquí. (11)

Enfrentado a la deslocalización que propician tanto las normas APA como Google Books, el autor apuesta por la relación entre revistas y cultura urbana cuando afirma que “Las revistas del siglo XIX y del siglo XX son absolutamente incomprensibles por fuera de la ciudad que las vio nacer” (13).

La primera parte de las tres en que se divide el libro se titula “El ciclo histórico de las revistas latinoamericanas”, y en ella se ofrece una genealogía de las modernas revistas culturales latinoamericanas que se remonta al momento en que habían concluido las guerras de la independencia y las subsecuentes guerras civiles. Este proceso se articuló, además, con el crecimiento de las capitales latinoamericanas y el surgimiento de nuevas formas de asociación diferenciadas de las estructuras cerradas y jerárquicas coloniales. Tanto en el orden civil como político, estas asociaciones necesitaron de las revistas para que oficiaran como *voceros* de sus ideas, así como para que ejercieran el rol de medios de organización y cohesión identitaria. Si bien potenciada por el desarrollo de la prensa diaria, la revista se va abriendo paso “como una forma más distanciada y por lo tanto más reflexiva respecto de la exigencia política diaria, una forma acorde con el *tempo* propio de la elaboración intelectual” (17). Es en esa época que la denominación *revista* se consolida, gracias al éxito de la *Revue de Deux mondes*, fundada en 1829 y muy frecuentada por el lectorado latinoamericano. Las reflexiones de Tarcus respecto de la actualidad de las revistas en el siglo XXI ponen en evidencia la estandarización empobrecedora nacida en la academia estadounidense que, entre otros problemas que limitan el desarrollo intelectual,

excluye de las revistas las posibilidades de la escritura ensayística y, en última instancia, un genuino debate intelectual.

Otra sección de esta primera parte establece las vinculaciones entre el campo intelectual y el campo revisteril. En opinión de Tarcus, las revistas fueron cruciales en ese paso de los letrados del siglo XIX a los intelectuales del siglo XX. Antes que los diarios o los libros, los intelectuales encontraron en las revistas el vehículo privilegiado para su labor. A su vez, las revistas constituyeron pequeñas comunidades intelectuales que generaron su propia comunidad de lectores. Resulta de interés citar textualmente un pasaje:

[...] una revista no puede ser cabalmente entendida en su singularidad, sino que debe ser inscripta en un campo de fuerzas donde luchó por su reconocimiento estableciendo relaciones *sincrónicas* de alianza, competencia y rivalidad con otras revistas contemporáneas, al mismo tiempo que instituyendo linajes *diacrónicos* de legitimación. (23-24)

Además de lo antedicho, Tarcus resalta el carácter *programático* de las revistas, así como su carácter colectivo y dialógico, incluso en el caso de que adopten el formato de revista-libro, y seriado, por oposición a la singularidad del libro. También es un aspecto diferencial respecto del libro que la revista se preste a una lectura extensiva, discontinua y fragmentaria. Su tiempo de circulación es más veloz que el libro, cuyos textos incluso anticipa, como en un campo de pruebas y ensayos.

Por último, el subtítulo final de esta primera parte se dedica a las revistas literarias y culturales, reseñando sintéticamente la historia de la crítica sobre revistas, que comenzó de la mano de académicos norteamericanos como Boyd Carter y su análisis de las revistas propiamente literarias (1959), hasta llegar a otros estudios más cercanos en el tiempo, donde la historia literaria y la historia social de la cultura

propiciaron la denominación de *revistas culturales*. Este primer capítulo concluye con la definición de revistas culturales del propio Tarcus, quien las conceptualiza como:

[...] voceros de grupos que proponen postular una agenda y desplegar una política cultural mediante una intervención en el campo intelectual que adopta la forma de un juego de disputas y alianzas con otras revistas por el reconocimiento, el prestigio y la legitimidad. (34)

La segunda parte del volumen se titula “Un campo de estudios emergente” y en ella se pasa revista a la constitución del campo disciplinar centrado en el estudio de las revistas culturales, lógicamente entramado con el de las publicaciones periódicas. Tarcus nos recuerda que los primeros esfuerzos de catalogación, indización y estudio de las revistas latinoamericanas se dieron en los Estados Unidos, con el trabajo de un equipo encabezado por el hispanista Sturgis E. Leavit. Ese esfuerzo inicial, que crecería con los años, fue posible gracias a las grandes colecciones de revistas latinoamericanas disponibles en la *Hispanic Division* de la *Library of Congress*, cuya organización se inició simultáneamente al surgimiento de las naciones hispanoamericanas. Para el caso argentino, menciona catálogos, índices y repertorios como el dirigido por Augusto Raúl Cortazar desde el Fondo Nacional de las Artes, o los elaborados por Nélide Salvador, José Otero y Washington Pereyra, entre varios otros. Críticos literarios, libreros y bibliotecarios fueron dando forma a un campo de estudios que tuvo momentos de institucionalización significativa, como los coloquios que tuvieron lugar en París en los años 1897, 1990 y 1992 y publicados en números especiales de *América. Cahiers du CRICCAL*, o el coloquio sobre revistas latinoamericanas concretado en Buenos Aires por la revista *Hispanamérica* en 1997 y

del cual resultó un libro, compilado por Saúl Sosnowski, que ya es un clásico.

Otro aspecto que contribuyó al crecimiento de este campo de estudios es el de las ediciones facsimilares, propiciadas por editoriales como Fondo de Cultura Económica de México o Emar de Caracas, con su ya canónica edición de *El cojo ilustrado*. En Argentina, la prensa decimonónica fue objeto de reediciones facsimilares gestionadas por la Academia Nacional de la Historia, el Instituto Bibliográfico Antonio Zinny o por el Congreso de la Nación, este último en ocasión del sesquicentenario de la Revolución de Mayo. En cuanto a las revistas del siglo XX, Tarcus advierte que la elaboración de antologías precedió a la publicación de facsimilares, un proceso que encontró otra posibilidad tecnológica con la digitalización de revistas y archivos. Además de los repositorios nacionales, como la Hemeroteca Digital Brasileña o los gestionados por academias u organizaciones civiles, como el *Portal de Revistas Latinoamericanas AméricaLee* del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), el *Archivo Histórico de Revistas Argentinas AHIRA* del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires o el *Archivo José Carlos Mariátegui* de Lima, el autor destaca en esta sección el aporte que significaron los sitios web de algunas entidades europeas que acogieron publicaciones periódicas latinoamericanas, como la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, el Instituto Ibero-Americano de Berlín o la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

Esta segunda parte del libro se cierra con un repaso a “La explosión del ‘furor hemerográfico’”, que complementa la información sobre el proceso de recuperación patrimonial del apartado anterior al señalar eventos y políticas académicas y de investigación que colaboraron con él. Se deslizan ahora nombres como los de Oscar Terán y la colección *El pensamiento ar-*

gentino de la Universidad Nacional de Quilmes, las *Jornadas de historia de las izquierdas* que organiza periódicamente el CeDInCI, proyectos dirigidos por Sylvia Saítta, Leticia Prislei, Geraldine Rogers y Verónica Delgado que dieron lugar a eventos, libros y repositorios digitales. A los aportes de la historia literaria y cultural así como a los de la historia intelectual, se sumaron los de los estudios sobre periodismo y comunicación y la perspectiva de la historia del arte, con autoras como Patricia Artundo, Laura Malosetti, Marcela Gené y Sandra Szir. Este apartado se completa con referencias al campo de estudios en Uruguay, Chile, Perú, Costa Rica, Brasil y México, entre otros países de América Latina. El capítulo concluye con la referencia al portal *Revistas culturales 2.0* de la Universidad de Tubinga y la incorporación de las revistas culturales, en tanto objetos culturales significativos, a las grandes exposiciones nacionales e internacionales.

La parte tercera, “Tendencias”, se enfoca en las perspectivas con que cada campo disciplinar abordó las revistas. Nada mejor que leer las palabras con que el mismo Tarcus sintetiza el asunto:

[...] La historia literaria las vio originalmente como vehículos de escuelas estéticas y la historia del arte como soportes de obras que se difundían masivamente en la época de la reproductibilidad técnica. La teoría de la comunicación se centró en la revista como *medio*, llamando la atención sobre su relación con la prensa, con el público lector y con el mercado. La sociología de la cultura ha identificado a las redacciones como espacios de sociabilidad intelectual y a las revistas mismas como medios de producción identitaria colectiva y subjetiva de los colectivos editores, ya sean instituciones o formaciones culturales. La crítica cultural tiende a verlas como productoras de nuevos públicos lectores así como de renovados códigos y competencias de lectura. La semiología puso el foco en

los sumarios como sintaxis de la revista. La nueva historia intelectual y la historia de los intelectuales las conciben como nodos (puntos de condensación) de redes intelectuales nacionales y continentales, en la medida en que las revistas proponen sus propios diálogos con otras revistas, pasadas y presentes, a través de estrategias de asociación y de confrontación. (61-62)

La complejidad referida explica la utilidad de la categoría de *artefactos culturales complejos*, tomada de la antropología cultural para referirse a las revistas y englobar el conjunto de técnicas, saberes y prácticas que hacen a la *tekné* de una revista, a su producción escrita, gráfica y tipográfica.

Cuatro secciones articulan esta tercera parte del volumen. Sus títulos ya son indicadores de las “tendencias” que se exploran en ella, presentadas en forma sucinta pero solvente: “De la historia literaria a la historia intelectual”, “De lo autoral a lo colectivo”, “Del análisis textualista al ‘giro material’” y “De lo sustancial a lo reticular” –que ofrece herramientas para el estudio de la vinculación entre redes revisteriles y redes intelectuales. Completa esta parte del libro una selección de imágenes de revistas culturales latinoamericanas, en general provenientes de la colección del CeDInCI, a color y con buena calidad de reproducción, imágenes que van desde *La Montaña* de Ingenieros y Lugones hasta *Punto de Vista*, pasando por *El Mercurio de América* y la *Revista de Antropofagia*, entre muchas otras. Un verdadero recorrido visual por el continente de las revistas culturales latinoamericanas.

El libro concluye con una sección que es de suma utilidad: una “Contribución a una Bibliografía sistemática sobre revistas culturales de América Latina”, ordenada por criterios regionales (América Latina, en general y según distintos países) y empleando las siguientes categorías para clasificar las referencias: catálogos, índices, repertorios, facsimilares, antologías, estudios. Un verdadero mapa del estado de

situación del campo de estudio de las revistas culturales latinoamericanas. En suma, este volumen que hemos presentado, no sólo nos acerca el saber de un experto en el tema, Horacio Tarcus, sino que también nos deja entrever los años de labor en una institución pionera y modélica en estas lides, como lo es el CeDInCI.